

José Rizal, o el hombre de letras al servicio de la reflexión política

José Rizal – A Man of Letters at the Service of Political Thought

Hélène Goujat
Universidad de Angers

El ciento cincuenta aniversario del nacimiento de José Rizal es una ocasión excelente para rendir homenaje al mayor representante de las letras hispano filipinas de la época colonial, que goza de reconocimiento legítimo en la escena internacional gracias a dos novelas, *Noli me tangere* y *El filibusterismo*¹. Este díptico, publicado cuando Rizal vivía en Europa y uno de los más bellos hitos de la literatura filipina en lengua española, se considera además la biblia del nacionalismo filipino.

No obstante, aunque José Rizal haya sido elevado al rango de héroe nacional de Filipinas por el renombre que adquirió en vida, a lo que hay que añadir una muerte casi crística bajo las balas de la potencia colonizadora, su trayectoria política e ideológica es objeto constante de duras controversias alimentadas por investigadores e historiadores consagrados al análisis de los prolegómenos de la formación de la nación filipina.

Efectivamente, una amplia corriente historiográfica lo presenta de forma invariable como el arquetipo de reformista colonial, asimilacionista y pacifista. Sin embargo, en Rizal, los españoles fusilaron al revolucionario peligroso, culpable de

*The 150th anniversary of José Rizal's birth provides a signal occasion to pay homage to the leading representative of Spanish-Filipino literature in colonial times. The international recognition owed him is based on two novels, *Noli me tangere* and *El filibusterismo*.¹ The two books were published at a time when Rizal lived in Europe, and are commonly thought to be among the more beautiful milestones in Spanish-language Filipino literature; they are also defined as the Bible of Filipino nationalism.*

Rizal has been raised to the category of Filipino national hero as a result of the renown he gained during his lifetime, as well as to his near-martyrdom under Spain's colonial authority. However, his career – political and ideological – is the permanent subject of a harsh controversy, fed by the ongoing debate among researchers and historians devoted to analyzing the details of the birth of the Filipino nation.

Indeed, a major historical school of thought invariably portrays him as the archetype of colonial reform, favoring both assimilation and pacifism. However, when the Spanish

¹ Publicadas en Berlín, Berliner Buchdruckerei, Actien Gesellschaft, 1887; y Gante, F. Meyer-Van Loo, 1891, respectivamente.

¹ Respectively published in Berlin (Berliner Buchdruckerei, Actien Gesellschaft, 1877), and Ghent (F. Meyer-Van Loo, 1891).

traición y de incitación a la rebelión, el mismo hombre que el movimiento separatista del Katipunan, dirigido por Andrés Bonifacio, reivindicaba. Ante semejante paradoja política, se plantea un abanico de preguntas, todas cruciales. ¿Quién fue Rizal? ¿Cuáles fueron sus auténticos compromisos? ¿Se equivocaban las autoridades españolas sobre él, al no considerarle uno de sus más fieles servidores en la lejana colonia asiática? ¿Se equivocaban los revolucionarios filipinos sobre los proyectos que había acariciado Rizal para su patria común? Es decir, ¿Rizal era un reformista o un revolucionario?

A priori se podría considerar que esta alternativa es relativamente fácil de resolver y que una revisión juiciosa de los hechos objetivos podría ser suficiente para acreditar definitivamente una de las dos tesis. Sin embargo, no es así, pues la personalidad del joven filipino era compleja, moldeada por una infancia feliz, vivida en el seno de una familia acomodada e hispanizada, pero que no se libró de las injusticias cometidas en el archipiélago por las autoridades españolas, tanto civiles como religiosas.

El estudiante recién salido de la universidad Santo Tomás de Manila, empapado de cultura clásica, estaba fascinado por la retórica de los autores griegos y latinos, pero también por Cervantes, que consideraba un igual de Homero y Virgilio. Cautivado por la poesía, la practicó cuando era muy joven y cultivó sus innumerables matices, como en la oda que escribió a la edad de dieciocho años, considerada el escrito más famoso de su llamada obra «de juventud». Titulada, «A la juventud filipina», esta exhortación, dirigida a la joven generación —a la que él mismo pertenecía— con el fin de que «levantara la cabeza», desprende, indiscutiblemente, una equilibrada dosis entre la reivindicación filipina por un mayor respeto hacia sus derechos y dignidad, y un homenaje a lo español, que «había llevado a aquellas tierras esplendete corona cultural, donde antes solamente moraron las sombras», según el ensayista Pedro Ortiz Armengol, eminente lector de José Rizal².

² Ortiz Armengol, Pedro, «Prólogo», en Rizal, José, *Noli me tangere*, Barce-

authorities executed Rizal he was seen as a dangerous revolutionary, guilty of treason and incitement to rebellion, as well as a man who defended the Katipunan separatist movement led by Andrés Bonifacio. This political paradox raises an array of questions, in all cases fundamental in this cause. Who was Rizal? Which were his true commitments? Were the Spanish authorities misled in not seeing Rizal as one of their most faithful servants in the distant Asian colony? Were Filipino revolutionaries mistaken in their view of Rizal's projects towards a future for their common motherland? In other words, was Rizal a reformist or a revolutionary?

It might a priori seem that the issue ought to be easily decided, and that an intelligent comparison of facts should be sufficiently clear to fully establish the truth of either of the two positions. This is, however, not the case, given the young Filipino's complex personality and his life, following on a happy childhood within a well-off, Spanish-influenced family, but also someone who suffered the Spanish authorities' injustices, exercised by both civil and religious institutions present in the archipelago.

Rizal, a freshly graduated from the University of Santo Tomás de Manila, was imbued with classical culture, and greatly admired the rhetoric of Greek and Latin authors as well as the work of Cervantes, whom he considered equal to Homer and Virgil. He was captivated by poetry, which he pursued in its multiplicity of styles while very young, as in the Ode he wrote at the age of eighteen and which is considered to be the foremost example of his early work, entitled A la juventud filipina ("To Filipino Youth"). He urged the younger generation – to which he himself belonged – to "lift up its head," in a balanced approach of a defense of the Filipino stance on behalf of its rights and dignity alongside an homage to its Spanish heritage. He defined the latter as an inheritance which he said had "brought to this land a shining cultural crown, where previously there were only shadows,"

No obstante, lo que podría verse como una ambivalencia bastante legítima en un joven colonizado que todavía no había abandonado su isla natal, se convirtió para muchos lectores y críticos en una paradoja política difícilmente aceptable en las dos novelas que Rizal escribió posteriormente y que suelen considerarse obras «de madurez». Subrayemos de paso que esta clasificación quizá no sea errónea, vista la extrema agudeza intelectual que caracterizaba a Rizal, pero, sin duda, hay que matizarla, habida cuenta de la corta vida de este.

Sin embargo, la auténtica brecha no se encuentra tanto en lo que ha transmitido o querido transmitir Rizal en su producción novelesca, como en la lectura que se ha hecho de ella. Efectivamente, los designios de Rizal pudieron parecer muy oscuros cuando en su primera novela hizo fracasar a su personaje Crisóstomo Ibarra y los proyectos fundamentalmente reformistas que este alimentaba para su patria. Si Rizal era reformista, ¿por qué no describió una sociedad idílica nacida de un entendimiento armonioso entre todas las capas sociales y raciales de Filipinas, bajo la protección de España, pero gozando de una auténtica libertad política y de expresión, así como de la introducción de las reformas económicas y sociales que tan ardientemente habían reclamado los miembros del movimiento de la «Propaganda»³?

El misterio que rodea las orientaciones políticas de Rizal se hace más denso cuando en la continuación del *Noli me tangere* hace reaparecer a Ibarra en escena con el nuevo nombre de Simoun, esta vez con designios totalmente renovados. Desengañado de todas las quimeras de cariz asimilacionista a las que le habíamos creído vinculado de manera tan visceral, y transformado en un «filibustero de pro», Simoun solo tiene una idea en la cabeza: fomentar una insurrección destinada a acabar con el poder colonial español. Sin embargo,

according to Pedro Ortiz Armengol, a leading essayist and outstanding reader of Rizal's work.²

However, what could be seen to be a fairly legitimate ambivalence in a young colonized writer, who had not yet left his native island, became for many readers and critics a political paradox, more difficult to understand in the two novels which Rizal later wrote and which are considered mature texts. We should also underscore the fact that this opinion may not be mistaken, given Rizal's intellectual capacity – typical of his work – but which must be seen within the context of his very brief life.

However the true distinction does not lie in what Rizal expressed or tried to express in his novels, but rather in the way in which his work has been understood. Indeed, Rizal's intentions may have appeared obscure, as when in his first novel his character Crisóstomo Ibarra fails in the pursuit of his basically reformist projects aimed at helping his motherland. If Rizal was a true reformist, why did he then not describe an idyllic society born of a harmonious relationship which united the many Filipino social and racial streams and which had retained their ties with Spain? A society under the protection of Spain, but whose members exercised true freedom of political action and expression and enjoyed the introduction of economic and social reforms which had so fervently been demanded by the members of the Movimiento Propagandista?³

*The riddle of Rizal's political position is even more difficult to unveil when, in his continuation of *Noli me tangere*, he brings Ibarra back to the scene under the name of Simoun, now in pursuit of completely renovated intentions. Having fully shared and then discarded the philosophy of assimilation and its pipedreams, with which he had been closely identified,*

lona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 1998, p. 8.

3 Citaremos a los más conocidos: Marcelo Hilario del Pilar, Mariano Ponce y Graciano López Jaena.

2 Ortiz Armengol, P., "Prólogo" in: Rizal, José, *Noli me tangere* (Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 1998), p. 8.

3 The best known members are: Marcelo Hilario del Pilar, Mariano Ponce and Graciano López Jaena.

Rizal no deja que su personaje lleve a término su proyecto y opta por hacerlo fracasar de nuevo. La cuestión que se plantea es la siguiente: si Rizal fuera un revolucionario, ¿por qué no aprovecha la segunda parte de su díptico para describir el exaltante combate por la libertad, la justicia y la dignidad, tan representativo de las luchas desarrolladas por todos los colonizados de la tierra para librarse del yugo de sus colonizadores?

A la luz de esta doble constatación, es fácil comprender que el discurso de Rizal haya podido desconcertar a sus lectores, que hubieran esperado unos escritos de una radicalidad totalmente diferente, cuyo contenido hubiera inclinado la balanza, bien hacia el credo reformista adoptado por Ibarra, bien hacia el proyecto revolucionario concebido por Simoun. Ahora bien, como acabamos de decir, la impresión que a priori se desprende es que Rizal no se pronuncia y mantiene un equilibrio entre las dos opciones, tan diametralmente opuestas sin embargo.

No negaremos que Rizal haya podido dejar perplejos a muchos lectores que esperaban un mensaje político en forma de programa que hubieran seguido con entusiasmo, conforme a la autoridad moral que el autor había adquirido entre sus compatriotas. Es comprensible también que los exégetas de ayer o de hoy, en busca de pruebas tangibles para acreditar una u otra tesis, se hayan encontrado inermes y se hayan sumado a la opinión de Miguel de Unamuno, que había descrito a Rizal como un eterno «romántico», un «idealista» que «no fue toda su vida otra cosa que un soñador impenitente, un poeta» o «un Quijote del pensamiento a quien le repugnaban las impurezas de la realidad»⁴. A pesar del respeto debido al magisterio de quien más adelante se convertiría en rector de la universidad de Salamanca, cuyo compromiso político es bien conocido, nos permitiremos indicar de entrada que no compartimos este punto de vista, que deja en muy poca cosa la obra política legada por Rizal.

⁴ Unamuno, Miguel de, «Epílogo», en Retana, W. E., *Vida y Escritos del Dr. José Rizal*, Madrid, Victoriano Suárez, 1907, p. 476.

and then becoming a leading filibustero, Simoun is single-minded in his intent to bring about an uprising whose purpose is to do away with the Spanish colonial administration. Rizal, however, does not allow his character to fully achieve his purpose, but rather once again leads him to fail. The issue is as follows: if Rizal were a revolutionary, why then does he not make use of the second half of his two-part work to describe the heart-lifting struggle for freedom, justice and dignity, so representative of the fight of the colonized peoples of the world in freeing themselves from their chains?

Given the two differing types of verification it is easy to understand how Rizal's discourse may have puzzled his readers, who possibly expected an absolutely different, perhaps more radical message. The intent of Rizal's message may have tipped the scales, either towards reformist beliefs as held by Ibarra or to the revolutionary project envisioned by Simoun. But as we have seen above, the impression felt a priori is that Rizal does not take a stance, but rather holds both options in the balance – notwithstanding the fact that they are so radically opposed.

We agree that Rizal may have puzzled many readers who expected a political message expressed as propaganda, which they would have enthusiastically shared due to the moral authority he enjoyed among his fellow Filipinos. We also understand that experts in exegesis, today or in the past, have to search for tangible proof in defense of either of the two positions, but are left speechless and thus agree with Miguel de Unamuno's definition of Rizal. Unamuno described Rizal as an eternal "romantic," an "idealist" who was "throughout his life nothing if not an endless dreamer, a poet," "a Quixotic figure of the world of ideas who was sickened by the impurities of reality."⁴ In spite of both Unamuno's teaching experience – followed by his appointment as Rector of the University of Salamanca – and his well-renowned political stance, we must

⁴ Unamuno, Miguel de, "Epílogo" in: Retana, Wenceslao E., *Vida y escritos del Dr. José Rizal* (Madrid: Victoriano Suárez, 1907), p. 476.

Estamos de acuerdo, no obstante, en alabar las cualidades literarias del héroe nacional filipino, entrenado en los ejercicios de estilo, los juegos de palabras, que maneja las figuras retóricas como si fueran un reflejo de su agudeza intelectual, así como su talento para la escritura y su profunda y sólida cultura libresca. Unamuno lo descubriría acertadamente como un poeta en el alma y la crítica contemporánea identifica en el corpus poético rizaliano «algunos de los más bellos poemas filipinos en español»⁵.

En la estela de su abundante producción llamada «de juventud», de la cual el poema *A la juventud filipina* nos ofrece uno de los ejemplos más acabados, Rizal no dejó nunca de comerciar con las musas, como podemos ver en «Me piden versos», poema escrito poco después de su llegada a España, en el que se lamenta, con una sinceridad conmovedora, de que la inspiración le haya abandonado. Sin duda es uno de los poemas que remite más fielmente a la imagen de la auténtica personalidad de Rizal, caracterizada por una sensibilidad extrema, una vinculación muy profunda a los suyos y una propensión evidente a los sentimientos nostálgicos.

Otras poesías, como «A las flores de Heidelberg», «Canto del Viajero» o «Himno a Talisay», merecen toda nuestra atención, tanto por su factura eminentemente lírica como por las preciosas pistas que suponen, en aras de una mejor reconstrucción de la trayectoria tanto geográfica como espiritual de nuestro autor. Sin embargo, la emoción más viva que Rizal puede crear en sus lectores es sin duda alguna la que aflora en cada verso de su «Último adiós», que escribió al final de su vida, en su celda del Fuerte de Santiago en Manila, cuando ya había sido condenado a muerte. Este largo poema de adiós, que escondió en la lámpara de alcohol para que se le hicieran llegar a sus hermanas, es al tiempo sobrio y potente. Elaborado en una situación apremiante y libre de toda in-

clearly state our opposition to his opinion, which minimizes Rizal's political action and work.

On the other hand, we agree in praising the literary contribution of the Filipino national hero and his outstanding writing style, his play with words, his handling of rhetorical resources – as if reflecting his intellectual capacity – as well as his talent for writing and his profound, solid, literary culture. Unamuno described his work as that of a poet of the soul, while contemporary criticism sees in Rizal's work “some of the most beautiful Filipino poems in the Spanish language.”⁵

Within the ample contents of Rizal's so-called “youthful output,” the text of A la juventud filipina stands out as one of his more polished works. Rizal was always close to the muses, as shown in Me piden versos (“They Asked Me for Verses”), written shortly after his arrival in Spain, in which he deplores his loss of inspiration in a spirit of moving sincerity. This poem is without question one of those which best portray Rizal's true personality defined by his extreme sensitivity, his overwhelmingly close link with his people, and his obvious leaning towards nostalgia.

Several other poems such as A las flores de Heidelberg (“To the Flowers of Heidelberg”), Canto del viajero (“Song of the Wanderer”), or Himno a Talisay (“Hymn of Talisay”), deserve our closest attention, resulting from both their profound lyrical content and the lovely hints they provide towards a better reconstruction of the author's development, geographically and spiritually. But the most heartfelt emotional expression Rizal brought about to his readers was undoubtedly each of the verses in his Mi último adiós (“My Last Farewell”), which he wrote in his cell in Manila's Fort Santiago jail as his life was coming to an end after having been sentenced to death. This long farewell poem, which he hid in an alcohol lamp to be delivered to his sisters, is both sober and powerful.

5 Manuud, Antonio Gella, «Toward a theory concerning the development of Filipino poetry in Spanish», en *Brown heritage. Essays on Philippine Cultural Tradition and Literature*, Ciudad Quezón City, AMUP, 1967, p. 472.

5 Manuud, Antonio Gella, “Toward a theory concerning the development of Filipino poetry in Spanish” in *Brown heritage. Essays on Philippine Cultural Tradition and Literature* (Quezón City: AMUP, 1967), p. 472.

fluencia escolástica, el «Último adiós» es un poema esencial, en el que Rizal hace balance de su vida pasada, consagrada enteramente al amor por los suyos y por su patria, que le habían inspirado una pasión tan incondicional que morir por ellos no era morir, pues la causa defendida no podía ser más bella e indiscutible.

Sin duda podemos admitir que un poeta, si realmente lo es y si estamos de acuerdo con Unamuno, se deje arrastrar legítimamente por el ensueño y la contemplación; Rizal reunía indiscutiblemente las cualidades e inclinaciones que lo hacían naturalmente apto para la creación lírica. ¿Era necesario que lo condenaran por ello y que todos sus escritos fueran enviados al limbo, o al universo, a veces un tanto etéreo, del género poético? No lo creemos en absoluto y nos negamos a entretejer el dulce sustantivo «soñador», y el tan despreciativo epíteto de «impenitente». Pues, ¿de qué hubiera debido arrepentirse Rizal realmente? ¿Es doblemente culpable por no tratar de corregir las faltas cometidas y repetir sus errores?

No podemos negar que Rizal haya dudado mucho, como confirma hasta la saciedad el examen de la abundante correspondencia que mantuvo con los distintos miembros de su familia, los propagandistas y, sobre todo, su fiel e íntimo amigo bohemio Ferdinand Blumentritt. No obstante, sus dudas, que podríamos achacar a la indecisión, nunca fueron para él el resultado de un cuestionamiento profundo respecto a la verdad de la causa que defendía. Lo que siempre le preocupó fue saber qué modalidades de lucha eran las más apropiadas y evaluar la capacidad los españoles para escuchar y comprender, así como la aptitud de los filipinos para movilizarse.

Podemos estar de acuerdo en que hubiera sido más sencillo seguir el pensamiento de Rizal si este hubiera mantenido, sin apartarse de sus certidumbres, un discurso unívoco y radical, extremista en todos los puntos y en tal caso, bien pro colonial, bien independentista, y es, con toda seguridad, esta

The poem was written in the direst of circumstances, free of academic influence. Mi último adiós is an essential poem in which Rizal submits a balanced judgment of his life as it is about to end, a life he had devoted to the love he held for his people and his country. This love flourished in him as a passion so open and free of conditioning that the death he suffered – on behalf of his people and his country – did not in fact for him represent a true bereavement, since the cause which he defended, and for which he gave up his life, could be neither more beautiful or absolute.

We may certainly agree that a poet, which Rizal was – if we accept Unamuno’s opinion – may legitimately pursue whatever feeds his enchantment and contemplation. To this end Rizal unquestionably brought several of those qualities and attitudes that made of him a natural writer of lyrical texts. Was it necessary then that he be sentenced to death and that his work be delivered to limbo and to an ethereal universe, too often seen as the natural medium of poetry? We absolutely disagree with this position, and refuse to combine the kindly definition of “dreamer” with an excessively disdainful qualifier such as “unrepentant.” What should Rizal have ultimately repented from? How could he have been guilty both of not trying to correct the errors he committed and of not of rectifying his mistakes?

We may not question the fact that Rizal must have faced serious doubts, as detailed in the voluminous correspondence he exchanged with the various members of his family, with the Propagandistas, and more especially with his close and faithful friend, the Bohemian Ferdinand Blumentritt. His doubts, however, which may be understood as the result of indecision, were in his mind never the outcome of a deep introspection regarding the fundamental truth of the cause he defended. His constant concern was to promote the varying expressions of the more relevant types of struggle, to analyze the Spanish administration’s capacity to listen and understand, and to come to terms with Filipinos’ ability to mobilize.

falta aparente de hilo conductor lo que le valió, tras la publicación de sus dos novelas, los reproches más duros, mezclados, no lo olvidemos, con numerosas críticas laudatorias.



Hombres en una pelea de gallos
Foto de Félix Laureano, ca. 1880, 17-37/47
Biblioteca Nacional de España, Madrid

Estas críticas inciden generalmente en la factura novelada propiamente dicha, en la ingeniosa composición del díptico, en la hábil construcción de la intriga y en la inteligente utilización de los recursos dramáticos más eficaces. Compartimos estos puntos de vista: numerosos pasajes de *Noli me tangere* y de *El filibusterismo*, son tan encantadores por su espontaneidad y su vitalidad, especialmente en los diálogos, que nos sumergen inmediatamente en el mundo colonial fi-

We might agree that Rizal's thinking may have been better understood had he retained a single, radical, philosophy – without ignoring his beliefs –, extremist in all areas, either in favor of colonization or of independence. It is doubtlessly this apparent lack of a fundamental line of thought which, after the publication of his two novels, ultimately led to the most harsh reproaches to which he was subjected, along with, we must recall, a large number of complimentary opinions.

*This type of critique normally tends to focus on the format of the novel as such, on the ingenious composition of a two-novel model, on the creative construct of the plot, and on the intelligent use of the more efficient dramatic resources. We share these opinions: a large number of passages in *Noli me tangere* and in *El filibusterismo* are so charming in their spontaneity and vitality, particularly in the dialogues, as to place us directly in the mainstream of the colonial Filipino universe. His descriptions make poetic use of language to demonstrate his will to bring authenticity back in finely contextualized scenes, as perceptively detailed in their description as they are eloquent in their portrayal of that world.*

But we must also, on the other hand, agree that no longer are either of the two novels – as mentioned above – the means of delivering messages aimed at being literally and unquestionably applied. Instead of deploring this fact we believe that, on the contrary, this provides them with a greater wealth of content. Rather than defending an unquestioned opinion, which would have limited Rizal's thought, he provided in both novels original points of view and proposed analytical approaches, ground-breaking at the time. These texts looked to the difficult issue of Spanish colonialism and the equally controversial access to independence for emerging nations. These nations would, in his view, pursue their own definition of history after having brought an end to their long and painful colonial past.

lipino, descrito con una labia al servicio de una voluntad evidente de devolver su autenticidad a escenas finamente contextualizadas, con tanta minuciosidad como elocuencia.

Dicho esto, admitamos que, por otra parte, ninguna de las dos novelas, como ya se ha sugerido, son en modo alguno el vehículo de consignas destinadas a ser aplicadas de forma literal sin una reconsideración previa. En lugar de lamentarlo, nos parece, por el contrario, su mayor riqueza, pues en vez de proclamar una doxa incuestionable, que hubiera supuesto una limitación para el pensamiento, Rizal abrió, al hilo de sus páginas, perspectivas originales y propuso campos de reflexión absolutamente innovadores para la época. En ellos se abordaba la cuestión espinosa del colonialismo español finisecular y el no menos problemático acceso a la independencia de las nuevas naciones, que pronto estarían llamadas a escribir por sí mismas el gran libro de su historia, después de haber puesto fin al capítulo de su largo y denso pasado colonial.

Vemos así que la divergencia de puntos de vista sobre el contenido y el alcance de la obra rizaliana, si bien —debemos insistir— no se centra en los aspectos literarios, se alimenta del enfoque político que subyace. No obstante, las reservas que hemos manifestado más arriba en cuanto a la conveniencia de *Noli me tangere* y su continuación nos fuerzan a llevar más lejos nuestro análisis tomando justamente como punto de partida la naturaleza novelada de ambas producciones. Sin el más mínimo deseo de ceder a la provocación, quisiéramos manifestar que solo son novelas, es decir, ficciones, movidas por personajes, algunos de ellos muy próximos a personas que Rizal había conocido realmente y tratado, pero en todo caso inventados por el escritor, situados en contextos plenamente de ficción. Sin embargo, en los distintos estudios sobre el proyecto y las ideas políticas de Rizal, el díptico de ficción ha constituido frecuentemente la piedra angular de razonamientos contruidos sobre paralelismos improbables y aleatorios entre los distintos personajes y su creador.

We thus see how the divergent approaches to the corpus and the scope of Rizal's work does not – we must insist – focus on its literary aspect, but rather looks to its underlying political content. However, our reservations, as mentioned above, on the admissibility of first Noli me tangere and its sequel, lead us to pursue this analytical approach to Rizal's writing on the basis of the novel as literary form on which both works are modeled. We do not in the least wish to be provocative, but we defend that both texts are nothing but novels, that is, fiction as invented by the author. To be precise, they are fictitious and portray the characters and their actions, some of whom were very similar to people whom Rizal had personally known but who were ultimately created by him and who acted in contexts wholly made up. However, within the multiplicity of analyses of Rizal's project and his political ideas, the two novels have usually been the cornerstone of an approach to his work based on the parallel nature of the relations, unprovable and random, which exist between the several characters and the author.

In any case, an attempt to understand Rizal's political aims may not be reasonably summarized by addressing the relevance of Rizal portrayed by the pacifist reformer Ibarra or by Simoun, the revolutionary pro-independence fighter. However, this alternative does provide the possibility of limiting the many analytical options available, since the nuanced opinions expressed by the characters do suggest differing frameworks of content and meaning.⁶

It is partly due to this multiplicity of issues, which the author consciously sought and which so faithfully portrays the complexity of life in the Philippines under the Spanish administration, that Noli me tangere and El filibusterismo are but the expression, in the shape of a novel, of ideological stances. These philosophical positions are only ideologically fulfilled if we are absolutely aware of the need to abstain from

⁶ Goujat, Hélène, Réforme ou révolution ? Le projet national de José Rizal (1861-1896) pour les Philippines, Foreword by Xavier Huetz de Lemps (Paris: Connaissances et Savoirs, 2010), p. 499 and ff.

Ahora bien, si intentamos comprender seriamente cuáles eran las intenciones políticas de Rizal no podemos limitarnos a discutir la pertinencia de la identificación del autor con Ibarra, el reformista pacifista, o con Simoun, el independentista revolucionario, tanto más cuando esta alternativa propone un marco limitador de las distintas opciones posibles, mientras que las posturas más matizadas del conjunto de los personajes nos ofrecen múltiples matrices de lectura⁶.

En parte a causa de esa polifonía conscientemente buscada por el autor, que muestra con tanta fidelidad la complejidad de la vida colonial en Filipinas bajo el dominio español, *Noli me tangere* y *El filibusterismo* tan solo representan la cristalización novelada de posicionamientos ideológicos que adquieren sentido pleno cuando tomamos las precauciones necesarias para no caer en deducciones apresuradas. Por esta razón, no estaría de más devolver a estas novelas al lugar que les corresponde como obras de ficción, y dirigir nuestra mirada hacia otro tipo de escritos, en los que Rizal fue tan prolífico, a saber, los ensayos, los artículos y finalmente los intercambios epistolares.

De hecho, el cruce de fuentes, que son por suerte tan variadas como ricas, nos proporciona la posibilidad de plantearnos realmente la reconstrucción de la trayectoria política de Rizal. Con la palabra «trayectoria» no nos referimos tanto a una dirección predeterminada, como al camino que recorre un pensamiento constantemente alerta y en actividad. Es un rasgo característico de este intelectual que, como buen científico —no olvidemos que era médico y especialista en oftalmología— cuestionaba constantemente su trabajo, matizaba su perspectiva y ponía siempre a prueba la validez de las conclusiones a las que había llegado.

knee-jerk reactions. We therefore believe that the two novels ought to be understood according to their proper nature as works of fiction, without ignoring all other written texts so plentifully turned out by Rizal such as essays, newspaper articles, and his copious correspondence.

By crosschecking the many sources, as full of content as they are varied, we believe it possible to truly attempt a reconstruction of the development of Rizal's political activities. Our use of the term "development" does not necessarily entail a predetermined course of action, but rather the path traversed by someone imbued with a mind constantly on the alert and which remains at all times active. Typical of Rizal's nature as an intellectual – we must not forget the fact that he was a doctor, specialized in ophthalmology – were his constant questioning of his work, his multiple approaches to his own views, and his ceaseless validation of the conclusions he reached.

This was his attitude at all times as of the day when he reached Spain in 1882, firm in his decision to complete the task dictated by the commitment he had reached with his brother Paciano. Indeed, as we may infer from the letters they exchanged, José did not leave the Philippines with the only aim of pursuing his studies in Spain. The true, underlying reason for the agreement between the two brothers was different: while Paciano remained behind in the Philippines, managing family affairs and providing the necessary means for his brother's stay in Spain, José made use of his presence in Spain to "labor on behalf of his country."

The two brothers understood that to "labor on behalf of his country" had a pristine significance: to disseminate a new discourse regarding the distant Asian colony, and to analyze the extent to which reform measures in the basic economic, social and political areas was not only fundamental but also urgent. Limiting the power of religious orders, providing access to increased autonomy, and obtaining equality with mainland

⁶ Véase Goujat, Hélène, *Réforme ou révolution ? Le projet national de José Rizal (1861-1896) pour les Philippines*, (prefacio de Xavier Huetz de Lemps) París, Connaissances et Savoirs, 2010, p. 499 y ss.

Tal fue la disciplina a la que se entregó desde su llegada a España en 1882, firmemente decidido a llevar a cabo la misión nacida del pacto sellado entre él y su hermano Paciano. Efectivamente, como podemos deducir de la lectura de las cartas que intercambiaron, José no había salido de Filipinas con el único objetivo de seguir estudiando en la metrópoli, el auténtico motivo subyacente en la alianza fraterna era otro: mientras Paciano se quedaba en Filipinas a cargo de los asuntos familiares, cuidaba de los padres y proveía los medios necesarios para la estancia de su hermano en el extranjero, José aprovechaba el viaje para «trabajar por el país».

Para los dos hermanos, «trabajar por el país» tenía un significado muy claro: hacer oír un discurso nuevo sobre la lejana colonia asiática y hacer ver hasta qué punto las reformas de fondo, económicas, sociales y políticas, no solo eran indispensables, sino también urgentes. La restricción del poder de las órdenes religiosas, el acceso a una mayor autonomía o la igualdad con los peninsulares eran algunas de las principales exigencias que debían hacerse públicas, pues la causa filipina en aquella época estaba muy alejada de las preocupaciones del mundo político español.

Pero, antes incluso de pensar en abrir una vía de negociación con el gobierno y el ministerio de Ultramar, en primer lugar debían hacerse oír, y la única forma era acercarse a los órganos de prensa de tendencia liberal y también a los diputados susceptibles de prestar atención a las demandas de Rizal y sus propagandistas —instalados como él en España— y convertirse en el enlace de estos con Filipinas. Esta búsqueda febril de intermediarios fiables se explicaba por la ausencia de representación parlamentaria de las islas. El ostracismo político al que España las había sometido haría que el restablecimiento de esta representación⁷ se convirtiese en el auténtico caballo de batalla de los propagandistas, deseos de poder reclamar ellos mismos las medidas que considera-

7 Las Filipinas habían estado representadas en las Cortes tres veces: entre 1810 y 1814, entre 1820 y 1823 y finalmente entre 1834 y 1837.

Spanish citizens were some of the more important demands which were to be made public, given that the Filipino cause at the time appeared to be far removed from the leading issues involving Spain's political concerns.

Even before considering opening the way towards negotiations with the Spanish government and the Ministry for Overseas Affairs, these issues had to be publicized, and the only means to this end was to make use of the liberal Press, as well as approaching Members of Parliament who might support the ideas of Rizal and his Propagandistas, settled in Spain as he was, and to support his position as their faithful liaison. This feverish search for reliable intermediaries resulted from the Philippines' lack of parliamentary representation. The political ostracism in which Spain had placed the archipelago justified the idea that reestablishing their representation⁷ became the Propagandistas' rallying cry in their attempt to reclaim, on their own behalf, those measures they believed adequate in order to improve their living and working conditions and to obtain freedom of expression for their people.

It is easy to understand how this action was part of a fully assimilationist approach, given that the foremost objective was to gain equality in political rights for Spanish and Filipino citizens. This was a necessary pre-condition for any progress in the colonial framework in the Philippines, through the progressive application of previously well-defined reforms. These were the mainsprings of the campaign pursued by the Movimiento de la Propaganda, very much in line with "Rizalian thought," which was basically reformist and lacked any unrealistic separatist or revolutionary content.

Nonetheless, even if that was the nature of the project Rizal brought with him upon his departure from the Philippines, there is no question that his mere presence on Spanish soil substantially changed his original point of view and led him

7 *The Philippines enjoyed representation in the Spanish Parliament on three occasions: 1810-1814, 1820-1823 and finally 1834-1837.*

ban adecuadas para la mejora de las condiciones de vida, de trabajo y de expresión de sus compatriotas.

Estas acciones, como se puede entender, se inscribían dentro de una perspectiva puramente asimilacionista, pues el primer objetivo era la obtención de la igualdad de derechos políticos entre españoles y filipinos, condición previa absolutamente necesaria para cualquier evolución —mediante la aplicación progresiva de reformas debidamente estudiadas— de la situación colonial vigente en Filipinas. Tales eran los argumentos alrededor de los cuales se desarrollaba la campaña de la «Propaganda» y que cabe asimilar al «credo rizaliano», esencialmente reformista y desprovisto de veleidades separatistas o revolucionarias.

Ahora bien, puede que esta fuese la naturaleza del proyecto madurado por Rizal cuando salió de Filipinas, pero no cabe duda de que la presencia de nuestro autor en suelo español modificó sustancialmente su punto de vista inicial, hasta llevarlo a reconsiderar las bases de las aspiraciones del movimiento de la Propaganda. Es lo que nos revela la lectura atenta de las cartas enviadas a Paciano o a otros amigos íntimos, así como otros escritos de la misma época destinados a publicarse. Citemos por ejemplo el «Discurso Brindis», llamado así porque se pronunció en homenaje a dos pintores filipinos, Juan Luna y Félix Resurrección Hidalgo, cuyas obras habían sido premiadas en el concurso organizado dentro del marco de la Exposición de Bellas Artes de Madrid.

Este discurso, que Rizal leyó ante un público formado no solo por los miembros de la colonia filipina de Madrid, sino también y sobre todo por personalidades españolas y cubanas, como Segismundo Moret, Miguel de Morayta y Rafael María de Labra, entre otros, representa, en nuestra opinión, un auténtico cambio de rumbo. Efectivamente, con el pretexto de los honores rendidos a los dos artistas, Rizal aprovechó para resumir la situación colonial tal y como se vivía en Filipinas.

to reconsider the bases for the hopes and expectations of the Movimiento de la Propaganda. This is evidenced in a careful reading of his letters to Paciano and other close friends, as well as in other texts dating from the same time and drafted for publication. These include the Discurso Brindis (“Speech with a Toast”), which took its name from the homage it paid to two Filipino painters, Juan Luna and Félix Resurrección Hidalgo, whose works had won awards in the contest organized as part of the Fine Arts Exhibition held in Madrid.

Rizal read his speech before an audience composed not only of members of the Filipino colony in Madrid, but also leading Spanish and Cuban personalities such as Segismundo Moret, Miguel de Morayta, and Rafael María de Labra, among others. In our opinion this event was a true watershed; on the occasion of honors publicly paid to the two artists, Rizal made use of the opportunity to summarize conditions governing the existing colonial administration of the Philippines.

Although in his speech Rizal maintained a respectful mode of address deemed to be appropriate to a benevolent Spain and the mainly civilizing mission it brought to its Asian colony, his comments nonetheless went daringly beyond the boundaries of the framework for colonial relations. In the first part of his speech he referred to the symbiotic nature of the relationship which should have sprouted from Spain’s extended presence in the Philippines, which was in his view nothing but a chimera. He appealed to the “two races (...) so that they may in the future establish a single nation in their spirit, in their duties, in their hopes, in their privileges.”⁸

Rizal, however, did not limit his comments to proving the failure of a common union. He also wanted to point out, coherently, the possible outcome of the gap which existed between the two countries: “Spain is present, it is there wherever it allows its benevolent presence to be felt and, even were its flag to

⁸ “Discurso del Dr. Rizal en el banquete dado en honor de los pintores filipinos”, Madrid: 25-VI-1884, in *Escritos políticos e históricos (Manila: Publicaciones de la Comisión Nacional del Centenario de José Rizal, 1961)*, p. 22.

Sin faltar al testimonio de respeto debido a la España bienhechora y a la misión eminentemente civilizadora que esta había llevado a cabo en su colonia asiática, el tenor de su enunciado no dejaba de alejarse audazmente del marco normativo impuesto por las relaciones coloniales. En una primera fase, Rizal evocaba el espíritu simbiótico que hubiera debido nacer de la larga presencia española en suelo filipino y que todavía no era más que una quimera, y reclamaba «que las dos razas [...] formen en lo futuro una sola nación en el espíritu, en sus deberes, en sus miras, en sus privilegios»⁸.

Sin embargo, no se detenía en esta evidencia de unión fallida, también afirmaba, con toda coherencia, a qué consecuencias podía conducir esta brecha: «España está allí, allí donde deja sentir su influencia bienhechora, y aunque desapareciese su bandera, quedaría su recuerdo, eterno, imperecedero»⁹. La formulación no deja de ser laudatoria respecto a la potencia colonizadora, ciertamente, pero Rizal cubría una etapa decisiva al anunciar la posibilidad de un futuro filipino sin España, algo que en realidad consideraba inexorable, como deja entender esta pregunta definitiva y amarga: «¿Qué hace un pedazo de tela roja y amarilla, qué hacen los fusiles y los cañones allí donde un sentimiento de amor, de cariño, no brota; allí donde no hay fusión de ideas, unidad de principios, concordancia de opiniones...?»¹⁰

En esta capacidad para superar el presente y plantearse el futuro podemos medir el gran paso dado por Rizal y la fuerza innovadora, eminentemente política, de este «Discurso», que anticipaba el ensayo *Filipinas dentro de cien años*. En este artículo de vena histórico-política, que publicó seis años más tarde en *La Solidaridad*, órgano de la «Propaganda», Rizal da respuesta a las preguntas lacerantes y amargas que no

8 «Discurso del Dr. Rizal en el banquete dado en honor de los pintores filipinos», Madrid, 25-VI-1884, en *Escritos políticos e históricos*, Manila, Publicaciones de la Comisión Nacional del Centenario de José Rizal, 1961, pp. 18-23, p. 22.

9 *Ibidem*, p. 21.

10 *Ibidem*.

disappear, its memory would remain – eternal, undying.»⁹ The text as it stands is indeed praiseworthy in its view of the colonial power, but Rizal had just completed a decisive stage in his development by announcing the possibility of a future Philippines without a Spanish presence. This was something he thought was unavoidable, as shown in his bitter, final question: “What is the meaning of a cloth of red and yellow, what is the purpose of all the rifles and cannon when there is no feeling of love, of tenderness – if there is no matching of ideas, no unity of principle, no agreement in opinion...?”¹⁰

The capacity to overcome current circumstances and to look to the future leads us to understand the major step Rizal took and the innovative nature, mainly political, of his Discurso, foreseen in the text of Filipinas dentro de cien años. The historical/political essay he published six years later in La Solidaridad, mouthpiece for the Movimiento Propagandista, provides Rizal’s response to the acute, painful and bitter questions he asked himself as of his arrival in Spain.

In accordance with the reason for his voyage to Spain, Rizal complied to the fullest with what was expected of a serious student, thirsting for knowledge. He also made use of his time by observing in detail the new world which Spain represented and which he had, until then, only known through his reading. He did his utmost to assimilate the Spanish mindset; he studied the institutions and was current with political developments, he learned about habits and customs, and he devoured books, magazines, and newspapers. He sifted through all this information with an analytical attitude: the variety of sources he set himself to read, the people he met, the reactions he brought about, the answers he was given – all these elements were conscientiously analyzed and became part of the maturing process for his ideas, which he held close and which he had voyaged to defend.

⁹ *Ibid*, p. 21.

¹⁰ *Ibid*.

dejaba de plantearse desde los primeros días de su estancia en la metrópoli.

Con arreglo a la misión que le había llevado allí, además de cumplir escrupulosamente con el pliego de condiciones del estudiante asiduo y ávido de conocimientos, Rizal había empleado el tiempo en observar el mundo nuevo que para él constituía España, que antes solo había conocido por los libros. Se esforzó por asimilar el espíritu español: se documentó sobre el sistema institucional, se mantuvo al corriente de la actualidad política, se informó sobre las costumbres y devoró libros, revistas y periódicos. Todo pasó por el tamiz de su análisis: las lecturas variadas que se impuso, las personas que frecuentó, las reacciones que despertó y las respuestas que obtuvo fueron elementos que consignó minuciosamente y que participaron en la maduración de las ideas a las que se aferraba y que había venido a defender.

El balance de estos primeros años de observación, que por otra parte no modificó posteriormente, se situó resueltamente bajo el signo del desencanto, pues le decepcionó una madre patria que no correspondía a la imagen de la metrópoli que se había construido, fascinante de modernidad, alimentada en todos sus aspectos por el progreso y los avances científicos. La España que descubrió para su sorpresa y desencanto le pareció pobre de apariencia, estructuralmente arcaica y manifiestamente presa de un retraso considerable sobre el resto de los países europeos. El campo sobre todo le pareció desolado, casi miserable, y por otra parte muy representativo de un hecho al que no hubiera concedido crédito alguno si se hubiera quedado en Filipinas: ¡los españoles eran en gran medida una nación de analfabetos!

A partir de ese momento, las conclusiones se impusieron de forma natural: ¿cómo se podía imaginar que España, tan debilitada, fuera capaz de mostrar en sus colonias de ultramar algún dinamismo en la toma de decisiones o una firme voluntad de modernización cuando, obviamente, en su propio suelo, nada de esto se dejaba entrever? En esas condiciones,

The result of the early years he devoted to observation, which he continued to exercise, did not lead to a change in his view – in fact, he rather retained his feeling of disenchantment. He was clearly disappointed in his feelings towards his motherland, which did not meet his expectations as a colonial power purportedly fascinating in its modernity, permanently responding to the tides of progress and scientific advance. To his surprise and chagrin, the Spain he came to meet seemed poor in appearance, ancient in its structures and evidently backward in comparison with other European nations. The countryside appeared particularly desolate, almost miserable, but was also clear proof of something he would not have believed had he remained in the Philippines: the Spanish people were to a great extent illiterate!



Niños en el barrio de San Antón
Álbum de Manila, ca. 1889, FD 4297
Archivo del Museo Nacional de Antropología, Madrid

¿era razonable seguir exigiendo para los filipinos reformas que mejorasen sus condiciones de vida en general, y el acceso a la educación en particular, cuando tantos españoles vivían en la indigencia y sin esperanzas de aprender algún día a leer y a escribir?

Desarrollado paralelamente al análisis del ámbito económico y social, el estudio de las estructuras políticas fue más desesperante todavía, en la medida en que, lejos de constituir una fuente de enseñanzas que pudieran aprovecharse y aclimatarse en Filipinas, la vida política española se aparecía constantemente como un contraejemplo. A pesar de la libertad de expresión, de reunión y de asociación garantizada por la constitución, cuyos efectos afortunados pudo ver cada día, ya que él mismo y sus colegas de la «Propaganda» se beneficiaron de ella, el pluralismo de los partidos y la alternancia bien rodada entre los liberales y los conservadores le pareció a fin de cuentas una mera pantalla tras la cual, al hilo de las sucesivas constituciones, se desarrollaba una representación hipócrita y controlada. Si dejamos aparte algunos contados nombres del mundo político español de la época —el primero de ellos Francisco Pi y Margall, de quien Rizal alabó muchas veces, con admiración no fingida, su integridad moral e intelectual—, Rizal consideraba que los diputados y los ministros estaban movidos por un ávido oportunismo, más que por la voluntad de ponerse al servicio de su país.

Finalmente, un último punto parece haberle alejado definitivamente del modelo español: la propensión a la división, producto de una España presa del regionalismo. Este estado de cosas solo podía constituir un contraejemplo para quien buscaba, justamente al contrario, generar un «sentimiento nacional» en Filipinas. De hecho, esta etapa preparatoria pasaba inevitablemente por el reconocimiento de cada cual en relación a lo «filipino», género que debía integrar el conjunto de las diferentes y numerosas etnias que poblaban el archipiélago, difuminando los particularismos en beneficio de una construcción realmente nacional.

From that point on, the conclusions he derived were part of a natural process: how could he believe that such a weakened Spain would strive in her overseas colonies for dynamic decision-making and strength of will towards modernization, when she could clearly not even bring it about on her own soil? Was it reasonable, under those conditions, to continue demanding reforms aimed at improving life in general and, specifically, improvements in education for Filipinos, at a time when so many Spanish citizens lived in poverty and with no hope of some day learning to read and write?

Rizal's analysis of economic and social conditions developed alongside his study of political structures and was even more depressing. Rather than providing a source and an example for such structures to be implemented and adapted to conditions in the Philippines, the Spanish political arena appeared to be the opposite, in spite of freedom of expression, public assembly, and association as guaranteed by the Constitution. He witnessed the results of this situation on a daily basis, since he and his colleagues from La Propaganda benefited from the Constitution, from the plural nature of political parties, and from a historical alternance in power between liberals and conservatives. This model, however, ultimately appeared to him to be nothing but a mere screen behind which, within the sequence of successive Constitutional texts, hypocritical and well-controlled play-acting took place. Leaving aside several leading Spanish politicians of that time – one of which was Francisco Pi y Margall, whose moral and intellectual presence Rizal repeatedly praised in a spirit of true admiration –, Rizal's opinion was that Members of Parliament and Senators were driven by avid opportunism, rather than by a sincere wish to serve their country's interests.

A final issue apparently drove Rizal away from the Spanish model: a propensity towards division, which became a guiding principle in a Spain overwhelmed by regional interests. That state of affairs could only be seen as a negative example set against his ultimate aim – that is, to bring about

Como podemos ver Rizal no había hecho otra cosa que reunir argumentos que hacían tambalearse su aspiración asimilacionista. Además, España no parecía haber aprendido nada de la pérdida de la casi totalidad de su imperio colonial americano y seguía empeñándose en defender su soberanía sobre los últimos vestigios de su grandeza pasada, sin mostrar la más mínima voluntad a la hora de aflojar, aunque fuera progresivamente, los lazos con el archipiélago mediante reformas sustanciales y la concesión de una autonomía cada vez más amplia que hubiera llevado sin tropiezos a una independencia cuya llegada hubieran celebrado todos, como un fruto que alcanza la madurez.

Una vez desvanecida la esperanza de que un esquema de este tipo pudiera tener aplicación en Filipinas, era evidente que mantener el credo reformista —en la medida en que hubiera significado la espera de reformas ilusorias procedentes de España— solo llevaba a un callejón sin salida. Es donde reside, desde nuestro punto de vista, una de las razones por las que Ibarra, el personaje de ficción de *Noli me tangere*, fracasa, pues las loables intenciones que le habían movido al comienzo de la novela serán pisoteadas y convertidas en vanas por el exceso de intereses contrarios, hasta el punto de casi costarle la vida. Los obstáculos a los que el personaje se enfrentaba tenían su origen, principalmente, en la esfera de la clase dominante española —mayoritariamente arrellanada en sus privilegios y deseosa de conservar a cualquier precio el control del archipiélago, según su descripción—, pero no exclusivamente, como esta primera novela sugería ya en un ejemplo que encontrará su plena expresión en *El filibusterismo*.

En esta continuación del *Noli me tangere*, Rizal transmite al personaje de Ibarra, resucitado en Simoun, sus profundas desilusiones y le insufla el valor necesario para cambiar de rumbo, hasta tal punto está convencido de que los filipinos tendrán que buscar la salvación en sí mismos, sacando fuer-

a “national spirit” in the Philippines. In fact, this preparatory stage inevitably required the universal recognition of what was defined as “Filipino,” a concept supposed to integrate the many and different ethnic groups which made up the archipelago and which did away with specific, particular regional elements in order to construct a true nation.

There are thus several issues which could seriously have stretched Rizal’s ideas and done away with his hopes for a formal assimilation of the Philippines by Spain. In fact, Spain had apparently not derived any conclusions from her loss of almost the entirety of the colonial Empire in the Americas, but rather seemed bent on defending her sovereignty over the last shreds of her past grandeur. There was not the least evidence of a will to loosen, even to a minimal extent, the ties with the archipelago, nor to bring about substantial reform and allow the exercise of an increasingly wide-ranging autonomy. Such autonomy would have led, without any hindrance, to a globally welcome independence – as if it were, in fact, a ripening fruit.

*Once the hope for applying this systemic model to the Philippines had disappeared, it seemed obvious to Rizal that holding to a reformist philosophy – meaning, as it must, the retaining of the illusion of reforms initiated in Spain – could lead to nothing but a dead end. In our opinion this is one of the reasons which brought about the failure of Ibarra, the main character in *Noli me tangere*. The praiseworthy purpose which motivates him at the beginning of the novel is crushed and made useless as a result of the multiplicity of opposing interests, so much so that he almost loses his life on behalf of his cause. The source of the obstacles he faced arose, in the main, from the dominant Spanish ruling class, generally described as enjoying a privileged existence and wishing to retain, at any price, control of the Archipelago. But this was not the only hindrance, as was hinted in this first novel and then fully developed in the text of *El filibusterismo*, published at a later date.*

zas de su propia patria para construir una nación independiente y libre de todo sometimiento colonial. A la vista de las circunstancias, la única posibilidad de obligar a España a abandonar Filipinas, se encontraría en la opción separatista a través de la revolución, es decir, a través del conflicto armado. Así, Rizal otorga a Simoun el papel del revolucionario dispuesto a todo para fomentar una insurrección cuya preparación seguiremos capítulo tras capítulo. Sin embargo, el acto final destinado a poner fin a la presencia colonial española en Filipinas, aunque paciente y hábilmente urdido a lo largo de toda la novela por un Simoun tan cínico como intransigente, acaba reduciéndose a un intento fallido.

La insurrección no tiene lugar, pues Rizal no concede más oportunidades de éxito al revolucionario Simoun de las que había concedido al reformista Ibarra. Pero entonces, se pregunta el lector un tanto desconcertado, ¿cuál era la verdadera naturaleza del proyecto rizaliano para su país? ¿Por qué no permite a Simoun hacer triunfar la revolución de la que habría sido instigador, pero que evidentemente se estaba incubando entre sus compatriotas sometidos desde hace tanto tiempo? ¿Por qué, una vez más, no haber ofrecido al lector el relato de la lucha heroica y sangrienta, pero finalmente victoriosa, de un pueblo liberado por sus propios medios de la opresión colonial y en proceso de convertirse en una nación soberana? ¿Acaso no era su mayor deseo para su archipiélago natal? Desde luego que sí, respondemos sin la mínima duda, pues Rizal no tenía más ambición que ver unas Filipinas independientes, pero eso no quiere decir que considerase la revolución armada como el único remedio a los males que padecía su patria.

Entre las razones fundamentales que pueden explicar este posicionamiento, podemos citar, sin duda, para empezar, el afecto profundo de Rizal por los valores pacifistas, que se interpretó muchas veces, en el mejor de los casos, como signo de su escaso compromiso con la causa nacional filipina y, en el peor de los casos, como prueba irrefutable de una

In his continuation to Noli me tangere, Rizal embodies in the Ibarra character, born again in Simoun, his profound disillusion, and imbues him with the courage required to change course. So much so that he is convinced that Filipinos must attain salvation for themselves, finding in their own land the strength required to build an independent nation free of all colonial submission. Given the circumstances, only the separatist option through revolution, that is, by means of armed conflict, would galvanize Spain into relinquishing control of the Philippines. Rizal thereby creates a revolutionary Simoun who, ready to do whatever is required in order to bring about a popular uprising, is pursued one chapter after another. However, the final scene in which the Spanish colonial presence in the Philippines is to come to an end – through patient and cunning development by a Simoun who is as cynical as he is unforgiving – ultimately leads to a failed attempt.

The uprising does not take place, since Rizal left no more possibility of success to the revolutionary Simoun than he had to the reformist Ibarra. However, the (slightly disconcerted) reader may ask himself, what, ultimately, is the true nature of Rizal's project for the future of his country? Why does he not allow Simoun to attain success for the revolution which he launched, but which, under the colonial yoke, was evidently brewing up among his compatriots for such a long time? And again, why not provide the reader with the tale of a heroic and bloody struggle, ultimately victorious, fought by a people freed from colonial rule through its own means in the process of becoming a sovereign nation? Was this not Rizal's foremost dream for his native archipelago? No doubt it was, given that Rizal had no other ambition than to see an independent Philippines, but this did not mean that he believed a violent revolution was the only solution to the evils to which his motherland was subjected.

Some of the leading reasons to explain his position doubtlessly include, first and foremost, Rizal's instinctive agreement with

incapacidad fundamental de hacer frente a la realidad. Se le reprochó en distintas ocasiones no haber sabido determinar cuál era su deber de patriota, mientras su pluma se agotaba redactando novelas, poemas, discursos y artículos de prensa, aparentemente desprovistos de todo valor operativo, y no haber sido consciente de que era imperativo pasar a una forma de acción realmente más eficaz.

Por nuestra parte, no encontramos nada definitivamente condenable en que Rizal, preocupado por proteger la vida de millares de filipinos que hubieran sido lanzados a una batalla forzosamente desigual, manifestara una cierta reserva en cuanto a las modalidades de la separación con España. No obstante, este único motivo no nos parece suficiente para construir la argumentación rizaliana que subyace en la negativa a conspirar contra España, pues a las preocupaciones del intelectual generalmente poco proclive a empujar hacia el belicismo, se sumaban las del político dotado de un sentido lo bastante grande de las responsabilidades como para plantear como paso previo a cualquier compromiso un análisis suficientemente objetivo de la situación.

En otras palabras, si bien para Rizal el acceso a la soberanía nacional se había convertido en términos absolutos en algo no solamente inevitable sino también deseable, la integridad moral le exigía, además, que examinase uno a uno los criterios de viabilidad de este vuelco, así como las posibilidades de éxito que cabría esperar. En *El filibusterismo* nos presenta el resultado de su análisis y el punto final que pone al proyecto de insurrección de Simoun no es en modo alguno anodino. Incluso, aunque podamos pensar que el coste humano que hace presagiar una empresa de este tipo no dejaría de atormentarle, no nos parece que sea la revolución como tal lo que rechazaba Rizal, sino más bien las bases sobre las que se fundaba.

Efectivamente, más que el objetivo final de Simoun, lo que hacía condenable su proyecto eran las razones que le habían

pacifist ideals. This was often understood, in the best of cases, as an indication of the watery nature of his commitment to the national Filipino cause, and, in the worst of cases, as the undeniable evidence of his fundamental incapacity to face the truth. Rizal was repeatedly reproached for not having been able to define his patriotic duty while he endlessly wrote novels, poems, speeches, and newspaper articles, apparently lacking any operational content, and he was also accused of not having been aware of the fact that it was imperative to turn to a more efficient form of struggle.

However, we can find nothing absolutely reprehensible in the fact that Rizal, worried as he was with protecting the lives of the Filipino military who would have taken part in a necessarily unequal war, expressed certain reservations regarding alternative options in the process of separation from Spain. But this reasoning does not seem sufficient in the construction of his position, which was ultimately the cornerstone of his refusal to conspire against Spain. The concerns of an intellectual, usually not inclined to lean towards a bellicose solution, were in this case married to the impulse of the politician in him who had a sufficiently solid feeling of his responsibility as to see a truly objective analysis of the situation as necessary before taking up any sort of commitment.

*In other words, although for Rizal achieving national sovereignty had become, in absolute terms, not only inevitable but also desirable, his moral integrity required as well that he examine each and every criterion which defined the viability of his choice, as well as any possibly successful outcome of his action. In the text of *El filibusterismo*, in which he provides the result of his analysis and the end he foresees for Simoun's projected insurrection, the outcome is by no means meaningless. Although we may consider the human sacrifice resulting from this sort of action as something which at all times troubled him, we do not believe that revolution as such was something which Rizal rejected, but rather the bases on which it was founded.*

empujado a concebirlo. Esencialmente movido por un espíritu de venganza y desde una perspectiva puramente individualista, Simoun se aplica a excitar los apetitos, a halagar los instintos más bajos de sus compatriotas, levantándolos despiadadamente unos contra otros, insuflando en ellos los fermentos del odio y del resentimiento, con el fin de legitimar el enfrentamiento que piensa hacer estallar. Es fácil de comprender que Rizal no haya querido que se creyese, ni siquiera mediante una novela, que él avalaba una política tan egoístamente inconsecuente, que aclamaba una revolución nacida de sentimientos tan poco representativos del ser moral que la transformación de la patria filipina en una nación, según él, requería.

Al principio de este artículo expresábamos nuestras reservas a la hora de juzgar las novelas de Rizal, a las que, decíamos, no hay que conceder más importancia de la que merecen, y seguimos pensándolo, al entender que Rizal busca llamar nuestra atención, no tanto sobre el *modus operandi* adoptado por Simoun como sobre las circunstancias que han podido hacer posible este tipo de maquinación y, en este sentido, el doble fracaso del personaje no se debe únicamente al bloqueo de los españoles contra todo lo que pudiera amenazar su dominio. Los obstáculos que jalonaban el camino hacia la independencia venían también del interior, es decir, de los propios filipinos.

Sin duda este es uno de los componentes del pensamiento de Rizal que más severamente se le han reprochado, pues su forma de convertir el matiz en principio de reflexión dificulta su admisión en el elenco de los autores anticoloniales. Efectivamente, no solo algunos de los personajes españoles que pone en escena manifiestan la mayor probidad y un auténtico sentido de la responsabilidad, sino que los filipinos, por el contrario, actúan con el mayor oportunismo, entre la apatía y el servilismo. El «cáncer social» que corroe al país no solo se debe al sometimiento colonial, sino también a una cierta forma de complacencia de los propios colonizados, más dic-

In fact, rather than Simoun's final objective, it was the reasons which led him to define his project that made it worthless. Simoun essentially responded to a feeling of revenge so inclusive that, from a strictly individualistic approach, he devoted himself to fostering personal appetites and to stirring up his fellow citizens' baser instincts by pushing them on pitilessly one against the other, injecting them with the ferment of hate and resentment, in order to legitimize the explosive confrontation which he had previously planned. It seems easy to understand that Rizal's intention was not to bring the reader to believe – not even through the medium of a novel – that he supported such a selfish and pointless policy, that he defended a revolution which arose from feelings so little representative of morality as, in his opinion, were required by the transformation of the Filipino motherland into a nation.

We might be reminded of our reservations mentioned above, which led us to state that Rizal's novels should not be considered to be undeservedly relevant. This opinion is based on our belief that Rizal wishes to call our attention to the circumstances leading to this type of scheming rather than to the modus operandi adopted by Simoun. Thus the character's two-fold failure does not arise only from the Spanish barriers set against any threat posed to their colonial power. All obstacles in the path towards independence also arose from within, that is, from Filipinos themselves.

This is undoubtedly one of the more severely criticized aspects of Rizal's work, since he turns conceptual subtlety into a basic tenet to support his ideas. This has made his inclusion in the roster of anticolonial authors difficult to a certain degree. Indeed, some of the Spanish characters he brings to life display the highest level of decency and true evidence of feelings of responsibility; Filipino characters, on the other contrary, behave in a more than opportunistic fashion, halfway between apathy and slavishness. The "social cancer" which eats away at the Philippines is a result not only of colonial submission, but also of a certain sort of complacency among

tada por la cobardía que por un temor justificado a las represalias. La suma de concesiones realizadas voluntariamente, que reforzaban el ascendiente de los españoles sobre los filipinos, incitaba al abuso de poder y generaba no tanto un estímulo como una estéril tendencia a la victimización.

Todo ello, para Rizal, era el resultado de la ausencia flagrante de «sentimiento nacional», pues los filipinos no se sentían parte de una misma comunidad de intereses, lo cual suponía un obstáculo para la construcción nacional —que implicaba el control de todos los sectores de actividad—, cuya organización hubiera tenido que estar preparada para el momento en que los españoles hubieran salido del archipiélago. En realidad, Filipinas se encontraba en una situación extremadamente delicada: arrastrada a la exasperación por la intransigente política colonial llevada a cabo en su territorio, no por ello cumplía las condiciones necesarias para el autogobierno en paz y prosperidad, justicia y dignidad.

Tal es la lectura que proponemos de *El filibusterismo*, pero a la hora de exponer los resortes sobre los que Rizal construyó su trama, debemos reconocer que la comprensión de las motivaciones del autor nos ha sido facilitada por el examen de las cartas personales que escribió en la época en que comenzó la redacción de esta segunda novela. Como hemos expuesto en una obra recientemente publicada¹¹, el estudio de esta correspondencia nos ha permitido despejar muchas ambigüedades sobre el mensaje político contenido en la obra de ficción. En este caso, son las cartas dirigidas a Ferdinand Blumentritt las que, en nuestra opinión, desvelan el fondo del pensamiento de Rizal. Ya en 1887, es decir, cuatro años antes de la publicación de *El filibusterismo*, escribía a su amigo: «En las circunstancias actuales, no deseamos la separación radical con España»¹², considerando sin duda al-

the colonized population itself, due rather to cowardice than to a justified fear of reprisal. By reinforcing Spain's domination over the native population, the mounting number of voluntary concessions led to an abuse of power, which in turn brought about not so much an impulse, but rather a sterile tendency towards victimization.

In Rizal's mind this was all a result of a flagrant lack of a "national spirit," since Filipinos did not feel part of a single community of interests. This seemed to Rizal to be an obstacle to the construction of a nation – which required controlling all sectors of national activity – whose several means of expression would have arisen upon the departure of Spain from the Archipelago. The Philippines, in fact, faced an extremely delicate situation, exasperated by both the intransigence of Spain's colonial policy and at the same time incapable of establishing the conditions necessary to govern itself in peace and prosperity, justice, and dignity.

This is our proposal in understanding the meaning of El filibusterismo, but it also appears fair to note that our insight into the author's motivation is additionally a result of our reading the texts of his personal correspondence, written at the time when he began this, his second work. This fact we have explicitly mentioned in a recent work¹¹, since the many coincidences found have allowed us to clarify a large number of the ambiguities of the political message contained in the novel. In this specific case we believe that the letters Rizal wrote to Ferdinand Blumentritt show his true beliefs. By 1887, four years before El filibusterismo was published, he expressed this conclusion to his friend: "Given the current situation we do not wish to reach a radical rupture with Spain,"¹² without doubt in the belief that a badly-conceived revolution and a badly-constructed project for national independence would not be very beneficial to his people, and

11 Goujat, H., *Réforme ou révolution ?*, cit., p. 569 y ss.

12 José Rizal, «Carta a Blumentritt», Berlín, 26-I-1887, en *The Rizal-Blumentritt Correspondence*, L. 15, f.º 2 v y f.º 3 r.

11 Goujat, H., *Réforme ou révolution ?*, p. 569 and ff.

12 Rizal, José, "Carta a Blumentritt," Berlin: 26-I-1887 in *The Rizal-Blumentritt Correspondence*, L. 15, f.º 2 v and f.º 3 r.

guna que una revolución mal concebida y un proyecto de independencia mal elaborado no aportarían demasiado beneficio a su pueblo y temiendo que en el tumulto «los esclavos de hoy se conviertan en los tiranos de mañana»¹³.

Sin embargo, Rizal no se detuvo ante esta amarga conclusión, pues, si los filipinos no estaban listos para la independencia, era cosa suya tratar de prepararlos, insuflándoles lo que les faltaba, especialmente aquel famoso «sentimiento nacional», previo a cualquier organización política. De esta forma, desarrolló un auténtico programa que se encarnó en la fundación, en julio de 1892, en Manila, de una sociedad secreta de influencia masónica que se llamó Liga Filipina¹⁴. El conjunto de las exigencias rizalianas están claramente expuestas en sus estatutos, que redactó para que se articularan alrededor de unos ejes que pueden resumirse en los verbos: unir, proteger, defender, educar y desarrollar

Esta Liga, cuya divisa era *Unus instar omnius*, cristaliza el mundo de Rizal, desde la cuestión de la enseñanza, que no dejó de obsesionarle toda su vida, hasta la persistencia del ideal pacifista, ya que no se observa ningún llamamiento a alzarse contra el poder colonial español, cuya progresiva disolución era previsible, al mismo tiempo que el pueblo filipino, organizado y responsable, estaba constituyéndose en nación.

El arresto de Rizal y su deportación inmediata, casi en coincidencia exacta con la creación de la Liga, señalaron su prematuro final, y ello nos impide emitir ningún juicio objetivo respecto al posible éxito que hubiera podido tener este mo-

13 José Rizal, *El filibusterismo*, cap. xxxix: el padre Florentino a Simoun: «¿A qué la independencia si los esclavos de hoy serán los tiranos de mañana? », p. 401.

14 Véase Goujat, H., «La Liga Filipina, creada por José Rizal en 1892, como balance político y base de un proyecto nacional para Filipinas», en *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98* (Actas del congreso internacional celebrado en Aranjuez 24/28-IV-1995, CSIC), Madrid, Doce Calles, 1996, p. 79-84.

fearing that in the turmoil “those who are slaves today shall become the tyrants of tomorrow.”¹³

However, Rizal did not remain mired in this bitter evidence since, if Filipinos were not ready for independence, it was his duty to try to prepare them, in particular by generating the crucial “national spirit” whose lack was so detrimental to any political organization. He thus drafted a veritable action program which in July, 1892, coalesced in the foundation of a secret, Masonic-influenced society in Manila, called Liga Filipina.¹⁴ Rizal’s corpus of political demands is clearly expressed in the society’s by-laws, drafted on the basis of several vectors which may be summarized as union, protection, defense, promotion and study.

The Liga, whose motto was Unus instar omnius, is the embodiment of Rizal’s complete philosophy, which ranged from the issue of education, a lifelong obsession, to his permanent hope for a pacifist ideal. There is no call for an uprising against Spain’s colonial might, whose progressive dissolution was foreseeable, while the Filipino people, organized and responsible, were becoming a nation in its own right.

Rizal’s arrest and immediate deportation, almost fully coinciding with the creation of the Liga, was an indication that his end would be premature, thereby making it impossible to establish a fair judgment regarding any potential success which this nationalistic movement may have enjoyed. Therefore, although the Liga may seem to provide the best evidence in terms of the logical trajectory of Rizal’s political thought, it is not the reason for our mention of it. Indeed, what Rizal brought to the Liga was a new expression of his talent

13 Rizal, José, *El filibusterismo*, Ch. XXXIX, *Father Florentino to Simoun*, p. 401: “Why have independence if those who are today slaves shall become the tyrants of tomorrow?”

14 Goujat, H., “The Liga Filipina, established by Rizal in 1892 to provide a political balance and the basis of a national project for the Philippines,” in *Actas del congreso internacional: La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, CSIC: Aranjuez: 24/28-IV-1995 (Madrid: Doce Calles, 1996), pp. 79-84.

vimiento de carácter nacionalista. Así pues, aunque la Liga parece ofrecernos la prueba más evidente del recorrido lógico del pensamiento político de Rizal, no es esta la razón por la que hemos querido convocar aquí una de sus últimas producciones. Efectivamente, lo que Rizal manifiesta en la Liga es un nuevo aspecto de su talento para la escritura, esta vez al servicio de la redacción de tipo jurídico, que se suma a los que ya hemos podido descubrir al evocar sus dones para la expresión poética y la creación de ficción, la elocuencia que supo desarrollar mejor que nadie en el corazón de sus numerosos discursos y ensayos y, finalmente, la siempre elegante prosa que impregna el conjunto de sus numerosos intercambios epistolares.

Rizal, como perfecto polígrafo, se ilustró con igual destreza en todos los géneros que trató, manejando la pluma con el deseo constante de hacerse útil a su patria. Por ello merece ampliamente los homenajes constantes de los que es objeto, que lo señalan como padre de la nación filipina y prócer de las letras filipinas en lengua española.

for writing, in this case addressing legal contents. We are already aware of his gift for poetic expression and for fiction, of the unparalleled eloquence he brought to his numerous speeches and essays, and of the pervading elegance of his prose, evident in his plentiful correspondence.

Rizal, interested in all areas of knowledge, was at ease in each of the types of text he wrote, and was always concerned with the wish to prove useful to his motherland. He therefore fully deserves the praise of which he is the permanent object and which defines him as founder of the Filipino nation and father of Spanish-language Filipino literature.